



A O D.

Desde 2556. hasta 2636.

NO aun bien resueltas en la urna las cenizas de Ohoniel, vuelve á idolatrar el Hebreo; y siendo infelicidad para este la posthuma gloria de aquel, es nueva prueba de su perversidad, que dependa su Religión de la autoridad, ó del exemplo de uno. Echa menos Israel la justa severidad del que era toda el alma de la ley, ó él solo la ley toda, porque su presencia inspiraba Religión, Justicia, y quantas virtudes se practican en una bien administrada Republica, que ya sin gobierno se desenfrena hasta la idolatría. Delinque, porque falta quien le rija, y visible mano de quien tema. Qué poca impresión dexan los propósitos! Este indisoluble nudo de la palabra, solo con Dios nos parece que no obliga, porque no arguye aparente. La victoria que rompió los eslabones de su esclavitud, es ya tiniebla que eclipsa toda la luz adquirida

en la desgracia. Esta, porque era dolor, era aviso; la dicha, porque es descanso, es descuido: es erudición el pesar, la felicidad insolencia. Siempre he reparado con admiración que sea nuestra malicia tan perspicaz en ver y dexarse arrastrar de algunas lisongeras apariencias, y sea tan ciega para otros. La riqueza, el fausto, el deleyte, el poder, todo es adulador engaño de lo aparente, y tan aparente como eso es lo cauduco, lo mortal, lo vano, y el sensible dolor que se envuelve en las mismas dichas. Aun vivían Hebreos conservando las marcas del cautiverio, y le olvidan. Mal hallados con el bien, buscan con afán la culpa que los condujo á la esclavitud de Chusán. Vuelven las hermosuras Moabitas (ya maestras en el arte de rendir á Israel) á introducir sus infames idolillos. Hace-se fineza en la idolatría, y destierrase del corazón el alto soberano Numen, que poco ha fue el remedio de sus desgracias. Olvidado Dios, vuelve las espaldas á la casa de Jacob, y arrastrada la ley, la llevaba como en triunfo una insolente libertad, que para gloriarse mas absoluta, corrompió hasta la religión. La pompa, el deleyte, la ri-

queza entorpeció los animos: vuelven á ser quales eran quando merecieron ser esclavos; sin duda lo serán presto, porque nada embarazada de la lentitud del tiempo, no puede quedar sin satisfacción la justicia.

Reynaba Eglón en Moab. El texto dice, que le confortó Dios contra Israel (a), es decir, que le permitió el acierto en las disposiciones, conservandole á sus tropas el esfuerzo y la pericia militar, porque todo era instrumento para el castigo. La guerra contra la casa de Jacob era injusta, esa se fomentó en la ambición y tyranía del Rey: desaprobó Dios el pecado, y la malicia de él; no le quiso impedir su efecto: antes á impulsos de la justicia enflaqueció las fuerzas del Hebreo, y corroboró las del Moabita: así explica San Agustín ese texto en el libro de la gracia, y libre albedrío. Con él obraba Eglón, por eso peca: pero como le faltaba á Israel la gracia, no halla á Dios protector, sino enemigo; pues aun juntó con los de Moab los Amalecitas, y Ammonitas (es expresión de la mis-

ma Escritura). Ni mandó, ni hizo Dios la confederación, pero como los había elegido por instrumentos de la pena que imponía al delito, avivó las voluntades, y los ingenios de unos, y otros (b) para que creyesen útil aquella guerra, y se determinasen (aunque libremente) con mas facilidad á ella. El exaltar las fuerzas de Moab, y debilitar las de Israel, era una providencia justa contra el demerito de su pueblo; no era violentar la naturaleza, sino en su línea darle los grados que necesitaba, para lo que había Dios determinado como Juez: así es la autoridad que permite el Principe al ministro executor. Dios no violenta, pero asiste al bien para perfeccionarle; ese es favor, efecto de la gracia: asiste alguna vez á la misma maliciosa acción que aborrece, porque se vale de ella para otro fin; y así se eslabona nuestro libre albedrío, con el obrar siempre Dios en nosotros con modo tal, que ilesa la voluntad, añade, ó quita la gracia circunstancias, que no las arregla su alta sabiduría, sino á proporción del merito, que es el que de-

(a) Jueces cap. 3. v. 12. (b) Ibid. v. 13.

determina á su justicia.

Tomada ya la resolución con sus aliados de atacar por todas partes á los Hebreos, fue la primera empresa Jericó, ó ciudad de las Palmas, puesta á las riberas del Jordán, que la dividia de las tierras de Moab (a). Mal defendida del descuido, é impericia de los Israelitas, se rinde á Eglón, y ocupado el río, divide las Tribus, porque nueve se establecieron á la otra parte de él, y tres á esta, en que estaba Jericó. Esto movió al Rey á estrenar sus armas contra una ciudad, cuya ferocidad y opulencia pudiera ser el principal objeto de la empresa. Extiende una línea sobre el río; y no pudiéndose socorrer las Tribus unas á otras, las tres mas vecinas padecieron los primeros furios del vencedor exercito: poco despues transcidió la desgracia á todo Israel. Enemigos caseros los Gentiles, saquean, roban y destruyen las riquezas que acumuló la avaricia. De usura les pudiera servir agrandar á Dios, pues les mostró que les quitaba aun la temporal felicidad el pecado. Otra vez esclavo el pueblo, arrastra la misera

cadena, mas del delito, que de la desgracia; porque era siempre la senda por donde se encaminaban á Dios, que se vengaba de sus enemigos con su enemigo: no me atrevo á decir quien lo era mayor, ó Moab, que nunca le conoció, ni experimentó tantos beneficios: ó Israel, que conocido, le niega ingrato, y no tiene sonrojo de buscarle ahora para alivio de sus angustias. Infame pueblo que solo adora el rigor! Tanto desmerece nuestra ingratitud, que no puede encontrar con la piedad, sino embozada en la pena. No está Dios con Eglón, ni con Israel, y está con ambos, porque no puede apartarse de los malos, como Juez; mas está ahora con los Gentiles, ponese de su parte á prosperarlos: tan olvidado estaba de los suyos, que fue preciso ser parcial de sus enemigos. Castigaba la idolatria de los Hebreos, y favorece á los Idolatras, porque le era de menos ofensa esta ceguedad, que aquella ingratitud. Concedió Dios mucha gracia á la casa de Jacob, que la empleó tan mal, quanto no pueden negar sus mismos infortunios. Despreciar los auxilios de la gracia,

es

(a) Josué cap. 3. v. 13.

es hacer difícil el merecer otros; de tantas repugnancias del amor propio, se tratan á sí mismos como quien se aborrece: he llegado á pensar que estaban bien con los males, y que hay un genero de protervia de calidad tan maliciosa, que convirtiéndose en propio odio, se provoca el rigor mas ejecutivo: parece que describo los efectos de la desesperacion; pues no son sino de la inveterada maldad, que en la relaxacion del animo tiene hydropica sed de culpas; por eso bebe como agua la iniquidad.

Sirvió Israel á Eglón diez y ocho años, tantos parecia Dios sordo á sus clamores. Cansados de trabajos mandan publicas penitencias: no está ya Dios lejos de perdonarlos, si les concede la gracia de arrepentidos. No estorbaba Dios que lo fuesen, pero como la gracia que tenían (aunque bastaba á serlo) no la empleaban, cansado tambien Dios de estar severo, por exceso de misericordia, dió quanta era menester para el dolor, á tiempo que usando de ella, tuvo eficacias de penitencia, que siendo verdadera, no se resis-

te el rigor: este feliz éxito suelen tener las aflicciones. Ya no habia tolerancia para el mal, porque no estaba Dios permitiendole como examen, sino como castigo. Si se aparta del afligido, todo nuestro caudal no hará un sufrimiento; porque la moral dulzura de la pena es sobrenatural. El hombre solo con su dolor es menos que su dolor; con Dios es superior al dolor de que es capaz. Aquel infalible olvido que ofreció Dios al punto del arrepentimiento, es abuso de nuestra confianza. De las culpas se saca el dolor, como de los venenos la triaca, y pone Dios todo el fuego, para que produzca la amargura del delito otra mas saludable.

El modo de explicarse Dios apiadado, era darle al pueblo quien le gobernara. Eligen un Juez de la Tribu de Benjamin (a). Aqui hay otro primor de la misericordia, aliviando una Tribu que no ha muchos años habia padecido tanto estrago. Abatida, despreciada y restablecida con ardidés, ya con el robo de las doncellas de Siló, ya con darles las de Jabes, ahora se mira dominante, porque

(a) Jueces cap. 3. v. 16.

que sale de ella el que ha de salvar á Israel. Tiene varios, y no entendidos giros la fortuna, por eso la llaman ciega y loca, y la sientan sobre una rueda los que no entienden que todo es providencia, para que no desesperen los infelices, y no se engrían los dichosos. Es antigua metamorphosis en el mundo, salir de los grillos al solio, y de este descender hasta el vil duro esclavon de una cadena. En las mudanzas de la suerte mas tiene que esperar el desdichado, mas que temer el feliz, para que en ambos estados ande equivocado el bien con el mal.

Era este Juez Aod, *Abod* dicen algunos, *Ayod* otros, hijo de Gera; y éste, hijo de Gemini: Hugo de San Victor por *Gemini* entiende Benjamin; otros un principal varon de ese nombre, derivado de Benjamin, abuelo de Aod, como el padre de Semel, el que maldixo á David era otro Gemini.

De este Juez dice el texto (a) que era tan esforzado, que usaba de la siniestra mano como de la derecha. No probaba esto valor; pero al que tenia naturalmente Aod le ayu-

daria mucho esta destreza. Usar de ambas manos con igualdad es señal de fortaleza. Por eso dexó escrito Plinio, que no lo habia visto en mujer alguna. Platon mandó que se acostumbraesen á eso los niños, por la ventaja que resultaba á su defensa: de eso alabó á Asteropéo Homero: no debe ser cosa vulgar, si la nota en Aod la Escritura.

Toda la libertad de Israel consistia en matar á Eglón; porque en aquella mal ordenada sucesion de Imperios, seguia sin duda á la muerte del Rey el desorden en los vasallos: ni la progeneratura en los hijos era infalible prerogativa para el Trono, ni se adelantaban los obsequios á jurar heredero, quizá por muchos, con la inmensa multiplicidad de mugeres, que llenando de sucesores los Palacios, los llenaban de emulacion, de odio, y de tyrania. Nada de esto ignoraba Aod, y con sobrenatural impulso formó un puñal de dos cortes, ó dos puntas: lo singular de su hechura mereció á Esdras el cuidado de describirla (b). Era el hierro por ambas partes agudo, y tenia en medio el

el puño á medida de la palma de la mano, no de un palmo, como otros afirman; porque esa era la longitud del acero, pues todo el instrumento era proporcionado á poderse ocultar baxó del vestido ó sayo: esta es la opinion del Abulense y Cornelio. Serario creyó que era el hierro ancho, y que en su extremo tenia la empuñadura; pero como este, asi formado, serviria mas que para herir, para cortar, no es conforme á la letra.

Contra la que pareció traicion de Aod escribió Rupertto; los mas le disculpan, con el divino impulso, que solo le conoce quien le logra. La accion no parece imitable, pero aun se puede defender; porque Aod era su enemigo, no su vasallo; le obedecia por fuerza, no le prestó homenaje; digolo para huir de la question de si es licito matar al tirano á quien se prestó juramento.

Israel por obsequio solia enviar con Aod magnificos y ricos presentes á Eglón, de que nació tener introduccion en aquel Palacio: tanto lugar se hacen los dones, ó por ser incienso á la vanidad, tomados como obsequio, ó porque son satis-

faccion de la avaricia, aprovechados como util. Arrastran servilmente el animo á lo indecente y lo vil, porque aquello parece que lo disculpa la soberbia, esto el logro. Pocos resisten á esta lenta traidora lisonja de los dones, que admitidos obran insensiblemente. Mas facil es echarlos de sí, que del animo, porque persuade como virtud el agradecimiento, y con una noble mascara inclina al vicio, y á la injusticia. Quien da pretende y anticipa el precio de lo que quiere comprar: quien recibe, abre (quizá ignorante) las puertas de la esperanza, que puede aun sola ser ofensa: muchos dan por vanidad; esos buscan un ayre que envanece, quieren cohechar á la fama, alguna vez importa, las mas es vicio de lo inmoderado del animo.

Tan secreto como su intencion se armó Aod del afilado acero, que le ciñó ocultamente sobre el muslo derecho. De nadie fió su osadia; que el secreto, quien le guarda mejor, es quien le ignora. Maxima importante para mandar y obedecer; observada alguna vez en extremo del que manda, suele ser perjudicial, porque le falta dictámenes en que elegir el

(a) Jueces *cap.* 3. *v.* 15. (b) *Ibid.* *v.* 16.

el mejor; para el que obedece es sacramento. La casa Lusitana en Chipre formó la orden militar de los Caballeros del Silencio: la insignia era amenaza al transgresor, porque era una espada: hablaba con los subditos, mas con los ministros.

Entra Aod en palacio con largos dones, destinados al Rey; no le miran con desprecio los cortesanos, porque habia explicado Eglón alguna menor severidad con Aod. Estaban despreciados los Hebreos, abatidos, tributarios y esclavos; sus dones eran mas apreciados que sus obsequios, porque de la conquista de los Israelitas, solo aspiraban al util, no á la gloria. Mas trae consigo de lo que manifestaba; porque trae una voluntad resignada al peligro por el bien de su pueblo; una confianza tan grande como su zelo; y una osadia proporcionada á la mayor idea. Entonces iba con muchos, por eso de alli parte á Galgala y vuelve solo, porque no queria exponer al riesgo á otro que á sí mismo. Pide audiencia y la consigue. Era naturalmente Eglón benigno, aun siendo el metodo de su gobierno tirano, por infelicidad de aquellos siglos,

en que la fuerza, el robo y la tiranía afianzaban los imperios. Con afable humanidad le recibe el engañado Rey. Pudiera eso desviar del intento á Aod, si no era de Dios la causa. Lo benigno y atractivo del semblante, habla un idioma, que cada voz es un imperio, ó un eslabon: esta es una armonia, que sin saberla definir los ojos, la percibe el alma.

Estaba el Rey sentado en su trono. No se atreve entonces Aod, por no profanarle irreverente. Este respeto infunde lo sagrado del solio: aquel dosel le preside Dios, substituyendo: por eso inspira tanta reverencia, precisa acia el Principe en el mismo desorden de afectos, que se engendra un odio al tirano. Este es el orden de las gerarquias del mundo, que aun siendo todas formales, dan regla á la humana altivez. Venera el plebeyo al noble, este al que lo es mas; y reconociendo los grados de que se establecen los honores, cada uno se enfrena y contiene, prestando obsequio al mas adelantado: asi suben los rendimientos hasta el solio, alli paran, ó por naturaleza, ó por interés.

Era la pieza el Cenaculo del

del estío: buscó el Rey lo mas retirado, porque fue secreta la Audiencia que habia Aod pedido. Elevaban el Trono unas gradas, á las quales no era permitido subir vasallo alguno; mas vecino al Rey se desea para su intento, y no habiendo esperanza que descendiese, hállase embarazado entre estas dificultades, hasta que iluminó la opresion al entendimiento. La supersticion de los Gentiles creia mas familiares con los dioses á los Hebreos, ó porque interponian en el culto admiradas ceremonias, que ignoraba el Gentilismo, ó porque jamás faltó del Pueblo de Israel algun Profeta, á cuyos vaticinios acreditaban los sucesos, pues el Sacerdote de Siló (donde aun estaba el Arca) proferia mas verdades, que todos los ciegos Sacerdotes de los Gentiles.

Una mal entendida verdad tomó por medio para que baxase del trono el Rey: dicele que Dios le enviaba á hablarle. La letra del texto es: *Tengo que decirte una palabra de Dios*; era querer decir de parte de Dios: asi lo entiende S. Agustin. Luego baxó Eglón de su dosel; porque como este Dios de Aod era el verdadero,

hirió en el alma de Eglón su nombre con eficacia tal, que no podia resistirse á la obediencia. Quería Dios que obedeciese el Rey, y no lo manda: permite á sus oídos el terrible nombre de quien tiembla lo creado. Eglón no conocia un Dios, sino muchos, que era ninguno. Aod habló en singular; y aunque era extraña frase á los oídos del Gentil, tuvo su debida eficacia la verdad. No mintió, porque Dios le enviaba inspirado: la palabra de Dios era su voluntad santísima, ya propicia á su pueblo; y la conocia Aod por los irreparables impulsos que le alentaban; y como era el único medio la muerte del Rey, permitela Dios al atrevimiento del que inflamado del celo de libertar á Israel, despreció las dudas de si era traicion, atento las circunstancias de Juez, á cuyo cargo corria ya la salud de las Tribus. Anastasio Niceno, question 71. dice que es licito usar de un artificioso disimulo; pero no de la mentira: trae el exemplo de Moyses, quando decia á Pharaon, que llevaria por camino de tres dias el pueblo para que sacrificase á Dios, aunque su intencion era

era conducirle hasta Canaan; y entre otros exemplos trae el de Aod, que aunque Santo Thomas diga que toda simulacion es pecado, se entiende la que desde la intencion del que la exercita significa falsedad en precisos terminos; no de aquella que los usa tales, que la hace falsedad el modo de entenderlos quien los oye. Pues no admite duda ser licito el equivoco, ó en la palabra, ó en la accion; porque dice el Evangelista, que fingió Christo que iba mas lejos quando su intencion era ir á comer con sus Discipulos, para que le conociesen. No dixo que iba mas lejos; pero en el modo de los pasos, lo entendieron asi los que lo veian. Este exemplo de Aod escribimos como sagrado; no le proponemos como exemplo, ni es imitable; porque jamás son las mismas las circunstancias. Aquellas altas inspiraciones de Dios, que por no poderse resistir parece que precisan, son las mas veces dispensaciones de la ley, solo licitas al autor de ella. Por eso en la extravagancia de algunos hechos encontraremos nosotros con el delito, quando otros con el acierto. Ni Sanson, casan-

dose con la Gentil, y desplomando sobre sí el Templo; ni Jephé, sacrificando á su hija; ni Judith, exponiéndose á la violencia de Olofernes; ni Jael, matando traidamente á Sisara, obraron regularmente; pero obraron bien: porque poseidos de un espiritu, que quizá otra vez no conocieron, obraban iluminados. Esto es muy difícil de entender. Obra en nosotros la gracia de una manera, que queda vencida la razon y la naturaleza: explicar el modo, solo es permitido á la experiencia. Si el dictamen se regula á lo natural, se ha de obedecer la ley: esto es lo mas seguro.

Ya fuera del trono el Rey sigue los pasos de Aod, que le apartaba de las puertas mas vecinas á las antecamaras, para que no se oyesen las angustias del que destinaba á la muerte. Todo era ficcion, y mas fundado el engaño en la credulidad del Rey, que en las palabras de Aod. Defecto principal en los Reyes; tambien lo es el otro extremo, que es creer nada. El medio le tiene la prudencia: por eso mandó unir Christo la imitacion de la serpiente, y la paloma, para que sin desviarnos de la simplicidad, que

es

es un candor puro del animo, buscasemos la astucia en la prudencia. Creer sin duda, es vicio del animo débil; la duda es una obscura luz, que guia al acierto. Preguntado un sabio, cómo gobernaba á Grecia, respondió, que dudando. Pero al fin es menester deponer la duda, para que llegue la resolucion. El discernir verdades, es la ciencia mas difícil; si se logra, es tarde: es arte que se funda en el conocimiento de los sugetos con quienes se trata, y del estado del mundo; y esto tiene mas dificultad en la practica, que en la especulativa. Fióse Eglón de Aod: pudo ser soberbia, no creyendo que podia llegar hasta tan alta esfera la osadia: este es uno de los mas perniciosos delirios de la vanidad.

Atento el Rey á escuchar, recibe de la mano de Aod una penetrantísima herida, que le conduxo á la muerte. Hasta el modo de ejecutarlo describe el texto, para ponderar el disimulo de Hebreo, que mostrando desembarazada la derecha mano, como sobre el mismo muslo tenía ceñido el acero, les desenvayna con la siniestra, y de un solo impulso le penetra al misero Rey los mas re-

Tom. I.

tirados senos de la vida. Dexó en la herida el puñal, y dice la Escritura, *que á este le tuvo mas firme, y tenaz la demasiada gordura de Eglón.* El zelo disculpa á Aod del arrojito, ó gobernaba Dios la accion, sin poner toda la costa; porque era menester valor natural para empresa tan llena de peligros: procuró evitarlos quanto pudo; porque el valor que hace atrevidos, hace prudentes: la inconsideracion es temeridad, muy vecina á ser locura.

Solo lo cruel tuvo de piadosa la herida, porque le costó á Eglón pocos afanes la muerte. Aquellas congojas con que lidia la naturaleza, esforzando su conservacion, son todo el trabajo del morir. Dexó el puñal, no de turbado, sino de advertido, ó porque tuvo horror al instrumento. Eso es vulgar, aborrecer lo que nos sirvió al delito; que no dexaba de serlo en lo civil, aunque en lo moral no lo fuese.

Aun no acabó con toda la empresa, porque le falta huir, mucho mas difícil que el haber muerto al Rey; otro valor es menester para no turbarse. Pero muy dueño de sí, cierra el cenaculo, y no pasando por las antecamaras por donde entró, sale por

D

una

una puerta falsa, que no ignoraba, y se va á Seirath. Muy premeditado debió de tener el lance, quando todo lo executó felizmente. Muchos se malogran por faltarles circunstancia tan precisa: estudiar los accidentes, es asegurarse de ellos; adelantar el pensamiento, es armar el animo: los acasos del riesgo se temen menos quando se temieron mas.

Los criados del Rey, que impacientes le extrañaban tan prolixamente ocupado, abriendo con llave las puertas, le encuentran difunto. San Agustin repara, como abrieron las puertas que Aod no cerró, porque no cuidó de esa diligencia, mas que con las del cenaculo. Si son estas las que abrieron los criados del Rey, cómo no se llevó Aod la llave? Y dice, que ó traxeron otra llave maestra, ó seria un genero de cerradura, que cerrando sin llave de golpe, no se podia abrir sin ella. Llenase de turbacion el Palacio, de ira, de lamento, y de espíritu de venganza. Tumultúan en tanta variedad de afectos, y embrazos con la desgracia: todo se discurre, y nada se determina. Culpan muchos su confianza, y no era tiem-

po, como, ni de los remedios, que se aplican á Eglón, por si acaso no hubiese sido tan executiva su muerte. De todo ese desorden, que envolvió la resolucion en mil dilaciones, se formó la seguridad de Aod, que subiendo á Seirath en el monte Ephraim, publica el hecho, y sacude el pesado yugo de Moab Israel, que juntando sus tropas, alista un formidable exercito. Mas soldados le dió á Aod su fortuna, que su razon. Con gusto se sirve al Principe venturoso; alientan las dichas al osado: no sé si la suerte sigue al atrevido, ó la osadía á la fortuna: nada teme el que se empeña con su dicha: dixolo así Cesar á un barquero, que temió pasar una ría; la suerte engendra predominio en el feliz, horror en el desdichado.

Entra Aod á ser caudillo, siendo ya la salud de Israel: entrar por el merito al trono, es afirmarse en él. Seguidme, dixo, y obedecieron, ó por los creditos que habia adquirido, ó porque en forma de vaticinio dixo, *que habia entregado Dios en sus manos los enemigos*. Parece que quiso decir, que todo Moab era Eglón: en la balanza pesa el Rey, como

to-

todo su reyno. Pretenden juntar sus fuerzas los Moabitas: llamanse tropas de Mesopotamia y Syria. Para que no se junten, ocupa el Hebreo las riberas del Jordan, aprendieron esa leccion de los que habian sido antes vencedores. Nunca se pudo unir todo el poder del enemigo, porque á pequeñas partidas quedaban vencidos los que llegaban. Todo lo acierta el venturoso; otro dirá que lo es, porque acierta: esta convertencia parece infalible; pero no es razon dar cultos á la fabulosa deidad de la fortuna. Una estatua le labró la antigüedad de tres caracteres ó elementos: era dición, y era estatua, con tal primor dispuesta, que con no faltarle circunstancia para imagen, nada para ser clausula le faltaba: tres caracteres iniciales eran de los terminos, virtud, industria y poder, para decir que esos son los constitutivos de la fortuna. Trabajo cuestan las dichas, que lo de pintarla ciega es envidia del infeliz.

Nadie parece que regia los exercitos del Moabita; era confusion lo numeroso, y en aquella supersticiosa barbaridad de sus animos causó terror, no tanto la muer-

te del Rey, como el modo. Un solo Israelita temian, ó por osado, ó por feliz; y difundido el miedo en las tropas, abandonanse al vil sistema de retirarse á conservar lo mas fuerte del Imperio, dexando á los Hebreos su libertad y sus tierras. Así volvió el Pueblo á la antigua felicidad, y á la religion de sus mayores.

Busca cada uno sus heredades, y aplica nueva diligencia á restablecer lo que habia arruinado la tirania, mas atenta al logro que á la conservacion de lo mismo que poseian. Todo es jubilo, y alegrías el redimido cuerpo de las Tribus, con las cuales estaba Aod severo, para que se conservase la Religion, que era el alma de la felicidad temporal, y de la eterna. Los vecinos pueblos se contuvieron medrosos. Volvieron á ser tributarios los que de los Gentiles eran, ó mas avisados, ó mas lisonjeros, porque les convenia la amistad con el Hebreo, que usaba mas modestamente de las dichas con los rendidos, y mas insolentemente con Dios, que se las concedia piadoso.

○ Sesenta y dos años gobernó Aod, y tantos descansó Israel, pues aunque dice el tex-

to que fueron ochenta, se incluyen en ellos, como ya diximos, los diez y ocho de la pasada esclavitud. *Segundo*



SAMGAR.

En el año 2636.

Succedió á Aod en el gobierno Samgar. Solo este pudo ser digno sucesor de Aod. El catalogo de las glorias del que precedió, se perfecciona en el regimen del que succede. Iniqua fue la politica del que, gloriándose en la comparacion para parecer menos malo, dexó pesimo sucesor á Roma. La comparacion es la que gradua: todo es memorias del que fue antes el metodo de despues; y las que fueron quejas, son alguna vez aplausos.

No es menos Aod porque le succede Samgar; pero es mas glorioso, porque este le imita. Saber imitar, es aplauso, dar que imitar, es el mas heroyco magisterio: aquello es aprender con menos trabajo: esto es enseñar. Todo es imitable: el arte de gobernar, menos que todo,

porque nunca son los acasos parecidos.

Dificilmente puedo escribir de Samgar, si el sagrado libro escribe en una linea su vida. Mucho se puede escribir en un renglon; de un renglon poco, sin prolixidad cansada. En pocos terminos hizo un epitome de su vida el texto: alguna vez una voz habla mas que un volumen: decir bien, es decir mucho; y no vale la convertencia. No es el silencio mal panegyrista, pero es obscuro: misterioso parece siempre; las mas veces lo es.

La Tribu y la descendencia de Samgar calla la Escritura, para que á solo su nombre se vincule toda la gloria. La nobleza heredada casi se pierde, ó se amancilla, sin el merito de poderla adquirir: tiene el antiguo timbre en el indigno un parentesis feo, que hace dudar lo que es cierto: la nobleza no se hereda justamente, si no se imita; dixe poco, si no se excede. Si han de ser los progresos proporcionados á la obligacion, mayor es en quien la tiene encadenada desde lejos con sucesiva serie de antepasados, que hablan desde el sepulcro, inspirando la virtud que los hizo dignos. Quien

no

no es mas que sus mayores, es menos, porque aquellos le hicieron á este mas. Callase de Samgar quanto no es su persona, para que á esta se deba un heroyco olvido de sus mayores; así abogó por un pretendiente Ciceron. Samgar admiro por qué se calla su abolorio. Dar razones heredadas en lo hidalgo del proceder, casi es quitarse primores al merecimiento, porque se exagera la obligacion. Toda su estirpe es Samgar, porque basta á ilustrarla solo.

Mas vanidad es empezar sus glorias, que proseguirlas: dar asunto á la memoria y á los marmoles, es sacar al ser un nada. Quien empieza glorioso, es otro creador de sí mismo: eso se dixo de Demostenes. Solo Anath, padre de Samgar, se nombra; esto debe á su hijo. Dixo escrito el Sabio, *que el buen hijo era gloria del padre*: vive en Samgar Anath, por eso vive en las Cronicas, y en la memoria. Sacó á luz aquel padre á este hijo, y vuelve á la luz del mundo el hijo al padre con mas gloria. Resucitar á sus mayores, quanto mas es que imitarlos? pero darles en los Anales la vida que jamas tuvieron, es como engendrarlos.

Tom. I.

Era Samgar labrador: ninguna baxeza arguimos de esto en su linage. El primer Rey de Israel, un labrador de Benjamin era. El segundo un pastorcillo: ya el tercero mas engreido, dió con su pompa hasta las dudas del precipicio. Los primeros rudimentos del mundo fueron materializarle: exercitar á la naturaleza en sus producciones, fue el primer ensayo de quien la admiraba divina; por eso eran jardineros, y labradores los Principes. Mas adulto el mundo, desprecia las antiguas candideces de la inocencia, para que esta vanidad se deba á la malicia. Desde el arado sacó Roma para Dictadores, á Camilo, Curio, Cincinato y Fabricio. Ninguno mejor que ellos defendia de los Samnites la patria: volvian al rustico albergue de donde partieron desde el triunfo: no los entretenia la vanidad del aplauso, y en gloriosa voluntaria convertencia ocupaba la rustica mano la espada, aun maltratada del arado; y volvía á este ensangrentada alguna vez del acero: adquirian la gloria, despreciandola: pudo ser vanidad, pero no dexa de ser moderacion.

Quiso pintar Maximo Ty-

D 3 rio